

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

(Este día se hacía la ofrenda del Señor. Cuando se cerraba la reunión con el “Ave María” comenzó la manifestación.)

- No hace presencia vuestra Madre para alargar un tiempo que ya cansa a muchos, sino para recordaros que Jesús está vivo y presente a vuestro lado. No alarga Jesús esta fiesta, como la llamáis, sin objetivo. Jesús quiere veros alegres por dentro. Han transcurrido dos jueves y no ha recibido Jesús la alegría que espera de vuestros corazones. Estáis cansados, estáis apagados, Jesús merece algo más que unas vidas llenas de problemas.

- Si tomaseis conciencia de que realmente sois hijos de Dios, entonces seríais capaces de acudir a estas reuniones, alegres, dejando fuera de aquí todo aquello que os preocupa; si fueseis conscientes de que reunidos en Nombre de Jesús, Jesús hace presencia, si tuvieseis esa realidad viva en el corazón todo sería distinto. No veo vida interior. Jesús quiere un ofrecimiento sincero de corazones atrevidos, osados, que quieran acercarse con verdaderas ganas a su corazón.

- Palabras muy bonitas todos decís, pero pocas salen del corazón. No tomáis conciencia de que Jesús está vivo, estáis más pendientes de lo que opinan los que os ven que de lo que Jesús ve en vosotros. Dios no es un invento del hombre. Dios está en todo lo que veis. Le cantáis, le oráis, le ofrecéis vuestras vidas, pero sin realidad verdadera. Lo que hacéis no lo vivís con sentido. Os habéis acostumbrado a oír hablar de Dios, y sus palabras cada vez se escuchan más lejanas en el corazón. Se ha convertido en un juego, y os dije una vez que la batalla se libra aquí.

- Quiere Jesús ganar vuestros corazones pero la libertad entra en juego. Con vuestra libertad avanzáis o retrocedéis. La mayoría estáis estancados, esperando a no se sabe qué. No sacáis ilusión verdadera, la ilusión que mantiene el corazón del hombre abierto a Dios.

- La guía de esta labor, que hace intentos por animaros desde donde está, tiene más dura que antes su tarea porque no estáis unidos en la alegría. Quiere Jesús veros alegres. Los que me habéis tratado, los que me habéis recibido en esta forma, no os sorprendéis de mi seriedad. Jesús es alegre y está alegre esperándoos, pero vuestra Madre está preocupada. Por tercera vez se os convoca a un acto muy especial, que es brindar a Dios en Jesús algo de vuestra vida. Muchos habéis ofrecido ya, sin embargo, no habéis dejado nada en Jesús, y la mayoría me entiende.

- Aprovechad el próximo jueves para ofrecer a Jesús, que sigue esperando algo de vosotros, no vanos intentos y desesperanzas, ni faltas de confianzas. Las fuerzas las tenéis, podéis cambiar de actitudes, podéis mejorar, podéis ofrecer a Jesús grandes cosas, pero no os atrevéis. Atreveos, hijos míos, a ofrecer a Jesús aquello que mejore vuestra alma. Sed osados al ofrecer. Os veo entorpecidos, confusos, atontados estáis hijos míos, que teniéndolo todo no sabéis escoger entre lo que Dios os pone delante.

- Dios interviene en vuestras vidas a cada instante, la mayoría de las veces no lo notáis. Agotáis estas reuniones sin recoger en ellas. Vuestras manos, que han de llenarse, no lo están haciendo. Valiosas oportunidades las que estáis perdiendo. Se os ha enseñado, se os ha repetido una y otra vez que imitéis a Jesús, que os améis como Él mismo os ama. No paráis de juzgaros. Aquella tarde de jueces se vuelve a repetir una y otra vez; no os juzguéis los unos a los otros, que no sabéis leer en el corazón. No os enfadéis, disculpaos, que los desaires no cierren esos corazones que tímidamente se abren a Dios. Ayudaos unos a otros para que la luz se mantenga más tiempo encendida. Dios os ha prendido a todos; luz en vuestro interior prende Dios, vosotros debéis cuidar ahora esa llamita para que no se apague. No es tan difícil.

- No paráis de hacer examen de conciencia de lo que hacéis, pero no cambiáis; sabéis que obráis mal, pero estáis tan llenos de convicción en la misericordia de Dios que estáis lentos en la acción, dejando pasar el tiempo, dejando que pequeños descuidos de vuestra vida vayan apagando esa llama que Dios ha encendido en cada uno; y la tristeza os vuelve a ganar, y la soberbia os vuelve a ganar. La disculpa no aparece y cuando está es tardía, y ha causado daño el tiempo que transcurre.

- Se os seguirán repitiendo las mismas cosas. Dios seguirá hablándoos al corazón y vuestras conciencias os harán sentir sus palabras, pero vuestra conciencia se calla si vuestro corazón lo cerráis. El corazón se cierra con la mente; y la mente, como decía María(Mary), es la loca de la casa. La razón la tenéis para dilucidar en lo racional y Dios también os enseña en ello, pero el corazón se mueve por la fe y la fe es un don de Dios. La mente y el corazón divergen, pero podéis hacer caminos paralelos si aprendéis a dejaros guiar por vuestro corazón y parar esa mente cuando toca Dios en vuestro corazón.

- Muchas veces se os ha dicho: pedid fe a Dios que el Espíritu de Dios derrama sus dones cuando se le piden con humildad. No paráis de quejaros de que no tenéis confianza suficiente, de que no tenéis paciencia, de que vuestra esperanza desfallece, pero no pedís a Dios fe, no pedís a Dios, con humildad, fe y todos los dones que necesitáis; pero empezad en perseverar en la petición de fe, que muchos, la mayoría ha dejado atrás. La fe va aumentando, el entendimiento se va abriendo, pero los obstáculos del camino provocarán frenadas en vuestro andar.

- No ceséis de pedir a Dios para que vuestra vida, vuestra vida interior no se estanque. Pensad en el momento de la partida, no pidiendo a Dios para que os lleve antes de tiempo, sino para que recogiendoos en el momento que Él crea oportuno, que será el mejor, os ayude a desprenderos de este mundo que tanto os ahoga. Entráis en este salón cargaditos, por eso vuestra alma no tira de vosotros, estáis muy cargados, preocupados todos, sin daros cuenta de que Dios gobierna vuestra vida, de que el tiempo no existe para Dios. Os preocupáis de que es tarde, os preocupáis de los vecinos, os preocupáis de tantas cosas; en la presencia viva de Dios, esas preocupaciones carecen de sentido, pero si no tomáis conciencia verdadera de que Jesús está vivo, lógico es que no podáis desprenderos de este mundo que os rodea.

- La próxima tarde de reunión voy a pedir os para Jesús algunas cosas que serían de su agrado, aunque para mí están un poquito descolocadas. Quiere vuestra Madre, Sierva de Dios, pedir os para la próxima tarde de reunión a aquellos que vayáis a acudir que vengáis limpios por dentro pero también limpios por fuera, limpios y de fiesta. El homenajeados merece los mejores regalos, las mejores presencias que estén en vuestra mano. Preocupada de vuestro interior me atrevo a pedir os que cuidéis para Jesús, la próxima tarde de reunión, vuestro aspecto exterior. Jesús estará también con sus mejores vestiduras preparado. Haced por una vez un intento verdadero que dé frutos, ilusionaos, es una fiesta, es una fiesta con mayúsculas. Para cualquier fiesta por ahí bien que os preparáis, os pintáis, os vestís de manera muy especial y a Jesús con eso de la humildad ¡qué más da!

- Vamos a ver si tomamos un poquito de conciencia más real, verdadera, de que Jesús está vivo; pero como lo vivo para vosotros es aquello que podéis ver o tocar, poneos vosotros en situación, acudid a la fiesta como se acude a una fiesta, con ganas de divertirse, con ganas de disfrutar de la compañía de los demás y del recibimiento del anfitrión. Quiero como Madre veros a todos, hermanos, más unidos, ilusionados como niños, y os vuelvo a repetir: limpios por dentro y por fuera.

- Como tiene que ser un día diferente también habrá que cambiar la disposición de algunas cosas, pero esto se preparará aparte. Como siempre sois libres para acudir, pero esta vez, esta vez, no hagamos que Jesús alargue más su fiesta. Aquellos que ofreciendo ante todos, de palabra, a Jesús no han ofrecido de corazón, que lo hagan la próxima tarde a solas con Jesús, pero haced ese ofrecimiento que Él espera, no os quedéis apagados, cobardes, sed valientes, que podéis dar mucho más de vosotros mismos; a poquito que deis el paso, Jesús tirará de vosotros, lo habéis probado en alguna ocasión. Qué pronto olvidáis los regalos de Jesús en vuestra vida, qué pronto perdéis a Jesús de vista.

(En este momento una persona bostezó y Begoña M^a le preguntó que si tenía sueño.)

- Lo que preocupa a Dios es el sueño del alma, si el alma no duerme, si el alma avanza, el cuerpo puede descansar, el problema es que el cuerpo descansa y el alma se frena y no avanza.
- Jesús en Dios quiere recuperaros, pero Jesús está esperando por vosotros. Levantaos y caminad hacia Dios porque ya es hora de que este tiempo de descanso que os habéis tomado la mayoría, termine. Queréis acción y queréis que las cosas ocurran ya. Dios os va responder, pero os dije una vez: no apuréis el tiempo de espera que luego vais a echar de menos esta paz y serenidad que tenéis ahora. No habéis sido prudentes y muchas lámparas se van a quedar sin aceite. Recordad lo que os digo para que apurando el tiempo podáis conseguir ese aceite que otros no os van a dar por prudencia.
- Muchos se preguntan que si esta manifestación tardía es una más, desde luego no es una menos. Es una manifestación más. Hijos míos, las manifestaciones cesarán como se ha anunciado. Apresuraos a dar ese paso de confianza que no acabáis de dar. No esperéis a que Dios mismo os empuje que el tiempo se puede hacer corto de repente y las prisas pueden haceros caer. Se os mimas, se os cuida con esmero, pero estáis, como decís en esta tierra, aplatanados. Desgraciadamente es así. Avivaos y recuperad la vida interior que habéis perdido.
- Vuestra Madre está en el Cielo, vuestra Madre está con vosotros, no os preocupen ofensas, que os preocupen vuestras propias vidas para que avancen vuestras almas y lleguen a Dios. Que el mal acecha lo sabéis, que el mal se acercará de una manera más tangible lo sabéis, pero también os he dicho: no sois ni estáis para levantar ni alzar las armas, no lo olvidéis. Serenos os quiero ver, con la paz que sólo Dios derrama en el corazón.
- Levantaos. Dios Todopoderoso, que es la razón de todo lo que es, que es lo que solamente el corazón unido a Él reconoce, Dios Todopoderoso os bendice y en su Nombre, en Nombre de Jesús, en Nombre de su Espíritu quedáis bendecidos. Con bendiciones tantas en vuestro corazón aún no entiendo como los frutos aún no están maduros. Que esta bendición os abra un poquito el entendimiento para que toméis conciencia de lo que sois, hijos de Dios primero, hermanos de hermanos, por Dios, después.
- Quedad en paz y portaos mejor.